

LA MADRE Y EL NIÑO

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE Y EDUCACION

FUNDADA Y DIRIGIDA POR EL

Dr. MANUEL DE TOLOSA LATOUR

SUMARIO

La Exposicion Literario-artística.—Causas predisponentes y medios de evitar la tísis, *Dr. Benavente*. — Un tributo á la amistad: El Dr. Potenciano, *Dr. Calatraveño*. — Preceptos de la Ciencia: Pascuas y Navidades, *Dr. Tolosa Latour*.—Oftalmía purulenta de los recién nacidos: Consejo á las madres, *Dr. Rodolfo del Castillo*. — La traqueotomía, por *Gustavo Saenz Díez* — Congreso Internacional de proteccion á la Infancia en España, *Dr. Cospedal Tomé*. — Víctima... héroe, por *Pedro Véron*.—Mi Nochebuena, por *Manuel del Palacio*.—El secreto de la domadora; por *Federico Degetau*.— Dichos y hechos.

LA EXPOSICION LITERARIO-ARTÍSTICA

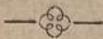
El acontecimiento más culminante para las letras y las artes españolas ha sido la apertura de la Exposicion celebrada por la *Sociedad de Escritores y Artistas*, iniciada por el incansable secretario de la Asociacion Sr. Castillo y Soriano, patrocinada por el Sr. Galdo, que, como testamentario del benemérito Aguirre, fundador de una escuela de párvulos, ha cedido galantemente el local, y honrada en fin con la presencia de SS. MM. y AA. RR.

S. M. la Reina doña Cristina prodigó elogios á nuestra humilde publicacion, que, como ya saben nuestros lectores, ocupa un lugar en tal certámen, en union de las obras de nuestro director.

La Redaccion de LA MADRE Y EL NIÑO ha comprendido el valor que encierran tales frases, espontáneas y cariñosas, hácia la idea que sostienen nuestros trabajos, y las agradece profundamente, expresando sus sentimientos de respeto hácia la augusta Madre que ocupa el trono de España.

La falta de espacio nos impide ocuparnos con detenimiento en reseñar lo mucho bueno que encierra dicha Exposicion, que se ve muy frecuentada, sobre todo los días de Concierto.

Lo haremos en el próximo número.



CAUSAS PREDISONENTES

Y MEDIOS DE EVITAR LA TÍISIS

I

La causa no es más que la relacion que se observa entre fenómenos precedentes y subsiguientes, y nosotros no necesitamos ni podemos saber más que esto; es decir, el orden de sucesion de los fenómenos y las

condiciones bajo las cuales se desarrolla generalmente la tuberculizacion pulmonar. Nuestra Ciencia es experimental, y la experiencia no ha revelado ni revelará nunca la esencia íntima de las causas morbosas.

Al tratar de las causas de la tísis, nos encontramos, en primer lugar, con la herencia. Nadie duda que un individuo tísico tiene la propiedad de transmitir la enfermedad á su hijo. No hay médico alguno, por escasa que sea su instruccion, ni persona alguna que dude de este hecho, que es de pura observacion. ¿De qué modo se podría evitar que la tísis se transmitiese de padres á hijos? ¿Impidiendo que se casaran los individuos predispuestos ó afectados de esta enfermedad? Esto es imposible. Se calcula que existen 10 tísicos por cada 100 individuos; de modo que, por 100.000.000 de habitantes, hay 10.000.000 de tísicos. ¿Se ha de condenar al celibato á todos estos individuos? En el día, no tendrían ni aun el recurso de encerrarse en los claustros; pero, si esto pudiera ser, pronto se haría sentir la despoblacion del mundo.

Está probado que la herencia produce un 10 por 100 de tísicos. Hay familias, cuyos individuos son todos tísicos, pero no siempre se observa la trasmision de la tísis por la herencia; se observan individuos tuberculosos, cuyos hijos no son tísicos; y aquí entra la grave cuestion de los matrimonios entre consanguíneos.

Es indudable que la tísis se desarrollará y adquirirá más violencia y más poder trasmisible entre cónyuges de una misma familia, si ésta es endeble, escrofulosa ó tuberculosa; y, por el contrario, que se atenuará el germen ó la predisposicion á padecer aquella enfermedad con el cruzamiento ó el matrimonio de personas débiles con sanas y robustas. Pero, fuera de estos casos, no doy importancia á los enlaces entre individuos consanguíneos, considerándolos como causa de ciertas enfermedades. He sido médico por espacio de seis años en un pueblo de 800 vecinos, donde sólo se conoce media docena de apellidos, y donde se casan comunmente los primos con las primas, y los tíos con las sobrinas, y no he tenido ocasion de ver los tísicos ni los sordo-mudos de que nos hablan algunos médicos extranjeros.

¿Tienen los temperamentos alguna influencia en el desarrollo de la tísis? En mi concepto, ninguna, á juzgar por lo que se observa diariamente; no hay individuo alguno, cualquiera que sea su temperamento, que pueda considerarse libre de la tuberculosis. Esta enfermedad se observa lo mismo en el jóven de temperamento linfático que en el de temperamento nervioso y sanguíneo, y, por mi parte, no me atrevería á decir de un modo absoluto cuál es la combinacion de los temperamentos que más predispone á la tísis. Creo

que los temperamentos tienen algo parecido á los colores que resultan de la descomposicion de la luz; éstos se combinan lo mismo que aquéllos, y, así como del azul y el amarillo resultan diversas clases de verdes, y del rojo y el blanco diversos matices de color de rosa, de la misma manera resultan diversas combinaciones de los temperamentos nervioso y sanguíneo, sangüíneo y linfático, linfático-nervioso, etc., etc. Pero, como es necesario que nos entendamos, preciso es establecer una clasificacion, y, por lo tanto, admitimos generalmente cuatro clases de temperamentos.

La profesion que ejerce el individuo, ¿tiene alguna influencia en el desarrollo de esta enfermedad? Parece que sí, á juzgar por el criterio de la estadística; de ella se desprende que los empleados, los literatos, los músicos y los cantantes dan las primeras cifras. Los empleados ocupan el primer lugar, debido tal vez á su vida sedentaria, su poca actividad muscular, y á su escasa traspiracion cutánea, lo cual les perjudica mucho bajo el aspecto higiénico. Pero no vaya á creerse por esto que el ser empleado es una fatal condicion para contraer la tísis, porque bien gordos y rollizos los vemos en las oficinas del Estado.

Otra de las causas á que se da mucha importancia como predisponente para la tísis es la conformacion especial del individuo, la estructura del pecho, los vicios de conformacion de la caja torácica. Mucho contribuye este defecto al desarrollo de la tísis; pero á mí me parece que algunos jorobados contraen esta enfermedad á consecuencia de la pesadumbre que les causa el verse con su *deforme y extraña figura*, pues nada hay que favorezca tanto como las pasiones deprimentes el desarrollo de la tuberculósisis. Esta causa es tan poderosa como la mayor parte de las físicas que se citan, incluso la herencia.

Esto lo conoce hasta el mismo vulgo. Cuando una persona vive llena de satisfacciones, se dice, generalmente, que respira con libertad, y que se le ensancha el *corazon*; y, al contrario, cuando vive bajo la influencia de una pasion deprimente, se dice que se va á volver tísica, á causa de los disgustos y las penas. ¿Quién es capaz de saber cómo se mueven las fibras del corazon bajo la influencia de las pasiones? Digo esto, porque he visto en algunas jóvenes la fatal influencia que ejercía en su ánimo la mala conformacion de su cuerpo, en esa época en que todas las aspiraciones de la mujer se resumen en el deseo y la satisfaccion de agrandar y parecer bien en sociedad.

Algunas enfermedades ejercen grande influencia en el desarrollo de la tuberculizacion pulmonar; una de ellas es el sarampion, sobre todo cuando se padece en una edad que no es la más á propósito para sufrir sin graves consecuencias las afecciones propias de la infancia. Esto debiera servir de aviso á ciertas personas de la alta sociedad que preservan á sus tiernos hijos del contagio del sarampion, sin considerar que algun día han de pagar este tributo con recargo, con más dificultades y con exposicion de la vida, como ha sucedido á personas distinguidas de la familia real de España.

Yo no he practicado diligencia alguna para librar á

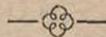
mis hijos del contagio del sarampion: han padecido tres veces esta enfermedad, y me alegro, porque, de este modo, creo que no se hallan tan expuestos á sufrirla en lo sucesivo, en una edad en que pudiera acarrearles peores consecuencias de las que generalmente tienen en la infancia.

¡Ojalá se siguiera esta conducta en los elevados lugares donde no se permite penetrar á persona alguna que esté en contacto con algun niño afectado de sarampion, hasta pasados los cuarenta días! Esta es una preocupacion, disculpable por la noble intencion que la inspira y la sostiene, pero que conviene abandonar por otro móvil más en consonancia con lo que enseña la experiencia.

La fiebre tifoidea es otra de las enfermedades que favorecen el desenvolvimiento de los tubérculos en las personas que tienen predisposicion á ellos. En tales casos se observa que, cuando parecía que debía terminar la fiebre, toma ésta el carácter de hética, y aparecen con rapidez todos los síntomas de la tuberculizacion pulmonar, en términos que en personas, al parecer, robustas y de condiciones opuestas á la de los tísicos, ha recorrido la enfermedad todos sus períodos en muy pocos días, constituyendo esa tísis que, por la velocidad de su curso, ha recibido la denominacion de *galopante*.

DR. BENAVENTE.

(Concluirá.)



UN TRIBUTO A LA AMISTAD

EL DOCTOR POTENCIANO

En medio de las luchas de la vida, en el incesante batallar de la existencia, aunque acostumbrados á las heridas del combate, solemos, sin embargo, experimentar de vez en cuando agudos dolores, causados por la pena de ver desaparecer de nuestro lado queridos compañeros, amigos cariñosos, que unas veces animándonos con el ejemplo ó la palabra, otras con sus hechos, nos acompañaban siempre con tal constancia, que sus impresiones eran las nuestras, sus alegrías las sentidas por nosotros, y, cuando la muerte nos priva de su grata amistad, calculen los lectores si habrá de ser grande el sentimiento que embargue nuestro ánimo.

El Dr. Juan Menendez Potenciano ha muerto cuando el porvenir más le sonreía; despues de haber logrado en el Colegio de San Carlos un puesto honroso, adquirido por oposicion, que no era para nuestro amigo más que un primer peldaño que había de ponerle en camino para llegar á más altas regiones, rodeado del cariño de su jóven esposa, y viendo correr su existencia entre los cuidados de bondadosa madre y amantes hermanos, bien puede decirse que su hogar era uno de esos templos consagrados para rendir culto á esa entidad que desea

el que no la posee, que teme perder el que una vez gustó sus deleites; á la familia, en fin.

Casi todos los días le veíamos: era uno de los asiduos concurrentes á las tertulias de tarde de nuestro respetable maestro Dr. Martinez Molina: Potenciano siempre tenía para los amigos la frase culta y fraternal que denotaba el afecto que hacía los mismos sentía; si alguno de nosotros daba á la prensa un artículo, ó un folleto, él era el primero en felicitarnos; pero, de tal manera, que siempre se descubría en sus palabras la sincera manifestacion de su sentir, y nunca la frase insidiosa con que se viste la envidia; allí permanecíamos en agradable conversacion un espacio de tiempo que siempre nos parecía corto; luégo, Potenciano nos dejaba para dar en el piso bajo de la casa de nuestro maestro su acostumbrado repaso de Anatomía; sus discípulos le esperaban con impaciencia, pues su carácter afable y sencillo le hacía aparecer, no como profesor, sino como alumno que, un poco más adelantado, relata la leccion delante de sus condiscípulos.

¡Pobre Potenciano! Cuando supe su muerte; sentí un escalofrío difícil de describir: cinco días ántes habíamos estado hablando largamente de asuntos profesionales, de mis trabajos periodísticos, de proyectos y esperanzas. ¡Ah! ¡Cómo había de creer mi buen amigo que dentro de unas horas había de ser un cadáver!

¡Qué angustia experimenté al entrar, al siguiente día de su muerte, en casa del Dr. Martinez Molina! Allí estaba el atlas de Anatomía en que Potenciano repasaba, ántes de explicar á sus alumnos, la leccion del día; en otra parte, la silla que habitualmente ocupaba. Bajé á su cátedra: no había discípulos; el sillón estaba cubierto por fúnebre crespón, y en aquella estancia donde tantas veces oímos el alegre rumor de los escolares ántes del repaso; allí donde cien veces ayudamos á Potenciano á preparar la leccion, facilitándole el *hueso*, el ejemplar, el libro, el cuadro, que él no alcanzaba á descolgar; allí, donde en tantas ocasiones le vimos entrar, salir, dibujar y alternar con los estudiantes, reinaba tan sólo un triste silencio, que venía á indicarnos que la muerte había tocado con sus alas aquel recinto.

Hondamente impresionados, abandonamos aquel lugar; miéntras, solo, subía la pendiente cuesta de la calle de Atocha, que tantas veces había recorrido apoyado en el brazo de Potenciano, iba pensando en mi interior:

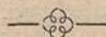
—¡Cuán pocos vamos quedando de los antiguos ayudantes de D. Rafael, de los constantes asistentes á su casa! ¡Quién sabe—volvía á decirme—si dentro de poco seguiremos algun otro

idéntico camino, y vendrá la muerte por nosotros!

Y entónces me acordaba de mi madre, de quien soy único apoyo en este mundo...

Sea lo que la Providencia disponga: entre tanto, gocemos de las delicias del hogar, únicas estables, apuremos las dulces impresiones que nos ofrece la sincera amistad, conservando indefinidamente en nuestro corazon el recuerdo de compañeros que, como Potenciano, no nos escasearon las pruebas de afecto, y á cuya familia enviamos el testimonio de nuestro sentimiento y el sincero pésame por su muerte, haciéndonos partícipes del dolor que por su pérdida nos embarga á todos.

DR. CALATRAVEÑO.



PRECEPTOS DE LA CIENCIA

PASCUAS Y NAVIDADES

El *braseo*, el *nacimiento*, las *cenás*, hé aquí los enemigos de la vida y sosiego de los niños en esta época. Los dos primeros pueden incendiar sus vestidos, produciendo graves quemaduras, y las comilonas encienden la fiebre, precursora de grandes trastornos. La opulencia en el hogar tiene, pues, sus inconvenientes físicos, aparte de los morales, y fuerza será que, ya que los padres piensan en estos días de alegría en satisfacer los gustos de sus hijos, cuiden de que aquéllos no sean contrarios á su salud, y sobre todo dediquen algo de lo sobrante en aliviar la suerte de los pobres niños abandonados, sin cama, sin pan, sin besos.

¡Qué grande ocasion tienen las madres en estos días para inculcar el bien en el corazon de sus niños!



OFTALMÍA PURULENTA

DE LOS RECIEN NACIDOS

CONSEJOS Á LAS MADRES

Este terrible padecimiento, al dar comienzo, hace experimentar al niño gran sensacion de malestar, de inquietud, y no puede abrir sus ojitos: en este estado se observa que los párpados, y en particular el superior, aumentan de volúmen, y poco á poco van tomando un tinte rosáceo, acentuándose particularmente en el borde libre. El aumento de volúmen de los párpados llega á impedir que el niño pueda abrir los ojos casi por completo. Por lo regular esta afeccion ataca á ambos ojos á la vez; pero, si no fuese así, no tardaría mucho en invadirlos por el contagio.

En los primeros momentos obsérvase, al traves de los párpados, deslizarse una sustancia más ó ménos abundante y algo aglutinante, que da por resultado el que, trascurrida una ó dos horas de sueño, el niño, al despertar, no pueda abrir los ojos por encontrarse los

párpados perfectamente adheridos el uno al otro, y que, con el auxilio de un poco de agua tibia, pueda conseguirse el que se separen, no sin dejar de sorprender la abundancia de líquido á que en aquel momento da salida. Al principio, esta secrecion tiene los caracteres de un líquido opaco con mezcla de mucosidades; pero, avanzando el tiempo, los párpados afectan una tumefaccion más pronunciada, aparece un edema subconjuntival, que á veces toma tales proporciones que se distingue su volúmen por encima de los párpados, como si hubiese un tumor dentro del ojo, y entónces la secrecion cambia por completo, haciéndose más abundante y con todos los caracteres del pus.

En este período, los ojos se hallan sériamente comprometidos, y, si no se toman enérgicas é idóneas precauciones, el niño quedará reducido á una noche eterna en ménos de diez ó doce horas, por lo cual no hay que perder ni un instante si se le ha de salvar de tan espantoso porvenir.

La marcha de este padecimiento depende especialmente del tratamiento que se emplea en combatirlo, y cuando no se ha perdido tiempo y empléanse los medios que exige su curacion, la enfermedad termina felizmente, y poco á poco van desapareciendo todos los síntomas, llegando á conseguir una curacion completa sin dejar la menor huella de aquellos terribles y amenazadores síntomas que tanto os inquietaban; pero si, en vez de pensar con juicio en los primeros momentos, llamando al médico para que os auxilie con sus conocimientos, obráis con ligereza y os dejais llevar por los consejos de esa cáfila de imbéciles, de *Galenos de pacotilla*, ya estais divertidas. El que ménos os dirá que eso no es nada, que su curacion está en relacion con los cuarenta días que siguen al parto, y que lo más que debeis hacer es instilar dentro de los ojos unas cuantas gotas de la leche del pecho que está amamantando al niño; pero si se trata de *eminencias médico-caseras* con pujos de autoridad, entónces es peor el remedio que la enfermedad, porque os recomendarán con entusiasmo los polvos que da la portera del convento *tal*, la pomada que hace la vieja *solterona cual*, el colirio que regala el ultramafino del lado, que, merced á este reclamo ha sostenido su clientela, etc., etc., por supuesto sin que falte la sacramental frase aquella de las numerosas curas que han hecho y de que la receta la envió un tío ó un pariente que estuvo entre los salvajes de la India muchos años; y, siguiendo por este camino, llegareis á haceros un mar de confusiones, y cuando quisiérais llamar al médico habreis perdido un tiempo precioso y vuestro hijo estará á punto de perder los ojos, si no los ha perdido ya; ¡y qué doloroso será el llegar á convencersos que, por haber dado oido á tanto estúpido consejo, vuestro sér querido va á sufrir la más cruel de las dolencias! (1).

(1) G. Sous, *Hygiène de la vue*. «Cuando la oftalmía purulenta se ha declarado, la familia no debe escuchar los consejos de los amigos, de los parientes ni de las comadres, sino inmediatamente dejar al médico solo el tomar la direccion y la responsabilidad del tratamiento». (Tomo I, pág. 56.)

Triste es confesarlo; pero lo cierto es que, en la mayoría de los casos, la culpa de estos funestos desenlaces, en esta ó en otras dolencias, es siempre debida al indiferentismo de las familias y á la poca estima y respeto con que se juzga al médico, que, por lo regular, sus preceptos son destruidos ó anulados por necedades de vecindad, sin detenerse á meditar que, por muy mal que lo haga un médico, sus consejos han de ser mejor que todos aquellos que puedan venir de la cuarta plana de un periódico ó de los pomposos prospectos que tan frecuentemente aturden por calles y plazuelas.

Causas muy diversas entran como factores en el desenvolvimiento de esta enfermedad, aparte de todas aquellas cuyos gérmenes han sido adquiridos en el claustro materno, y que se manifiestan por lo regular, en la mayoría de las enfermedades que aquejan al individuo, como refrendo de su origen: la primera débese al acto del nacimiento. La mujer, por lo regular, durante el período de gestacion experimenta una secrecion por la vagina que se le denomina flujo leucorreico. En la composicion de este líquido se agita un *microbio* denominado *micrococcus*, que ora durante el parto, ó bien despues, al lavar al niño, suele depositarse en el borde libre de los párpados, siendo, pues, el germen que da origen á la enfermedad.

Otra de las causas es, que los ojos de los niños recién nacidos no están habituados á soportar la accion directa y constante de una luz demasiado intensa, y es preciso irlos acostumbrando poco á poco para que puedan tolerarla, porque, de lo contrario, su brusca impresion les hará dar sacudidas nerviosas, llorar, estornudar y se sentirán mal, procurando con sus manecitas demostrarlo, llevándoselas á los ojos. Las principales causas, las más abonadas quizá, son los cambios bruscos de temperatura. Por lo regular, el niño está siempre muy abrigado y hay que tener mucho cuidado para que no extrañe el frío del calor, porque el frío retrae ó suspende las funciones de la piel, y esta suspension de traspiracion ó de compensacion hace aumentar la de las mucosas; de aquí, pues, las *oftalmías* que tanto afectan á los niños recién nacidos, cuando á éstos se les hace cambiar tan repentinamente de temperatura. Obsérvase, por lo regular, que la enfermedad aparece á los días siguientes en que se les ha instituido el sacramento del Bautismo, ó despues de regresar de las oficinas del Registro Civil.

Como prevenir es mucho mejor que curar, debemos pues indicar todos aquellos medios que nos pueden conducir á este propósito.

Para procurar de conjurar el primer caso, es decir, el del contagio por los elementos de la madre, recomendaremos que, tan pronto como el niño haya nacido y se proceda á lavarle, se empiece por tomar una esponja fina y empaparla en la solucion siguiente: de (ácido bórico, 4 gramos, agua 200 gramos), pasándola despues por los ojos, procurando no limpiar dos veces seguidas con el mismo trozo de esponja sin que ántes no se haya tomado la precaucion de lavarla perfectamente, y vuelta á la solucion; una vez los ojos así limpios y desprovistos de toda sustancia grasienta, se pro-

cede á lavar al niño, teniendo cuidado que los paños, esponjas, etc., etc., que se empleen para ello no toquen á los ojos.

Las satisfacciones, los excesos de alegría y hasta de cariño dan origen á que la luz obre en los niños como agente del mal y no como elemento bienhechor. Me explicaré. La presencia de un nuevo sér en una familia, siempre por lo regular es un acontecimiento de regocijo, de plácemes, de felicitaciones, etc., y propios y extraños desean conocer al nuevo infante, y á cada momento con este motivo le están sacando á la luz para mostrárselo á cuantos vienen, sin comprender lo que sufre el niño; pero hay que confesar que la vanidad entra por mucho en esta exposicion, pues, quién no deja de oír con satisfaccion que el niño *tiene buenos ojos*, *que todo es un retrato de su papá* (aunque no se le parezca), *no obstante que la nariz y la boca es de su mamá*, y otras mil sandeces por este orden que al inocente hacen daño! Hay que confesar que los médicos antiguos, aunque exagerados, tenían razon en obligar á colocar al niño en departamentos de escasa claridad, y le cubrían los ojos para sustraerlos de la accion de la luz. Pero no hay que llevar las cosas á tal rigor: basta con un poco de sentido comun para hacerse cargo de lo que acabamos de decir, y como complemento procurar que *las cunas ó camitas* de los niños tengan cortinas de color, prefiriendo el azul cobalto ó el morado, y con esto evítanse no pocos accidentes perjudiciales para el niño.

Respecto á los cuidados que hay que observar para evitar los cambios bruscos de temperatura, enfriamientos, etc., es tan elemental, que ¿quién ignora la necesidad de tener las habitaciones defendidas de las corrientes de aire, con puertas y *portiers*; que, cuando haya que trasportar al niño de una á otra habitacion, se haga envolviéndolo en mantas de abrigo; que el agua que se le de no esté fría; que, al desnudarlo y vestirlo, las habitaciones estén templadas, etc., etc.?

No creemos tampoco deber advertir, porque ya hoy es general, que cuando el niño vaya á la iglesia tengan cuidado con no desabrigarle, porque los templos, por lo regular, son fríos y húmedos, y que el agua que se emplee para el sacramento del Bautismo sea templada, aunque estemos en riguroso verano.

Pero si, á pesar de todas estas precauciones, vuestros hijos son víctimas de tan terrible enfermedad, el primer pensamiento que os debe seducir, al observar el más ligero síntoma, es el llamar con urgencia al médico, y nunca dejarlo para mañana, porque el mañana podrá ser tarde. Entre tanto viene el médico, que es en quien debéis depositar toda vuestra confianza, procurad haceros del líquido de ácido bórico que sirvió para lavar los ojos al niño cuando nació, templarlo un poco y con una jeringuita de cristal inyectarle por entre los párpados, con intervalo de hora en hora, procurando una limpieza absoluta, á fin de que no quede ni una gota de supuracion, puesto que la supuracion es el enemigo implacable que amenaza dejar ciego á vuestro hijo. Este procedimiento no debéis olvidarlo, á pesar de que esteis bajo la tutela del médico; pues, aparte de to-

do medicamento, operacion, etc., estriba en la limpieza la salvacion de los ojos.

Diez años de práctica en las *enfermedades de los ojos* me autorizan á recomendar con interes este procedimiento, y poder decir que, en todos aquellos casos que se ha seguido fielmente el plan que las circunstancias han exigido, en poco tiempo el triunfo ha sido completo y no ha habido que lamentar sucesos desagradables, como ocurre muchas veces por no ceñirse á las indicaciones del médico.

Fáltame, para concluir, el repetir que ésta es una enfermedad contagiosa, y que los mismos estragos que hace en el niño los efectúa en las personas mayores, por lo cual se necesita especial esmero y aseo; no usar los lienzos que le sirvan al niño; procurar, al separar los párpados, cuando le cureis, el retirar un poco la cara, no sea que la supuracion acumulada salte y os dé en los ojos; y, por último, tan pronto como terminéis de curar al niño, id á lavar vuestras manos perfectamente, pues todo cuidado y aseo que tomeis será siempre poco.

DR. RODOLFO DEL CASTILLO.



LA TRAQUEOTOMIA

(FRAGMENTO DE UNA COMEDIA INÉDITA)

.....

ELISA. — ¿Es decir, que el enfermito pasó á la convalecencia?
¡Que Dios bendiga la Ciencia!

DOCTOR. — Bendiga Dios á Pepito...
¡Cuánto le quiere usted!

ELISA. — Sí;
más, mucho más que á mi vida.
¡Cuánta esperanza perdida cuando á la muerte le vi!
¡Cuán profundo el desconsuelo que mi espíritu embargaba, ver cómo el niño pugnaba por respirar!... ¡Ver su anhelo!...
Cárdeno el rostro, encendidos sus ojos encantadores.
¡Dios sabe cuántos dolores me causaron sus gemidos!
Llegó un momento fatal.
El doctor, desconsolado, todo lo había agotado para combatir el mal...
Y uno... dos... varios segundos pasaron... ¡No respiraba!
¡Verta su faz se encontraba!
Y sus ojos moribundos...
¡Frenética me arrojé para luchar con la muerte, y renegué de mi suerte, y hasta á mi Dios insulté!!

.....

Luégo un desmayo. El delirio, un dolor aquí insufrible
(Señalando el corazon)
y un recuerdo aborrecible...

¡Qué confusión, qué martirio!

(Transición.)

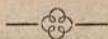
Llegó usted: me separó
de aquel lecho funerario,
y rápido y temerario
al débil niño operó...
Y al tiempo que usted le hería
sentí el aire que vibraba
al entrar... ¡Ya respiraba!
¡Ya el hijo mío vivía!!
Luego sus venas latieron,
y sus labios oscilaron,
y sus párpados se alzaron,
y sus ojos relucieron...
Y á mi loco frenesí
pareció que me decía:
« ¡Valor, valor, madre mía!
áun viviré para tí ».

(Pausa.)

DOCTOR. — ¿A qué el triste recordar?
Dios me ayudó.

ELISA. — Bien lo sé.
No hay en la Tierra con qué
poder su ciencia pagar!

GUSTAVO SAENZ DIEZ.



CONGRESO INTERNACIONAL DE PROTECCION Á LA INFANCIA

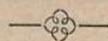
Agradecemos infinito á nuestro particular amigo el Dr. Cospedal Tomé las siguientes frases que nos dedica en el discurso inaugural de Secretaría, en la *Sociedad Ginecológica Española*, respecto de la organizacion del segundo Congreso Médico Internacional que habría de celebrarse en Madrid para tratar del mejoramiento y proteccion de la infancia.

« En el primero, dice, celebrado en París, fué nuestro digno representante el Dr. Tolosa Latour, el cual contrajo con nuestros profesores del Extranjero el compromiso de preparar en Madrid la realizacion del segundo. Si la ocasion os parece propicia y juzgais que es llegado el momento de que España se preocupe ostensiblemente de proteger social y médicamente á los niños, procurándoles bienestar y salud, aunad vuestro poderoso esfuerzo y comenzad los trabajos, á fin de que compatriotas y extranjeros concurren á esta Corte en plazo no lejano para ocuparse de objeto tan levantado.

» Los cuidados que el niño exige al nacer, la alimentacion que debe dársele, las condiciones exteriores que han de rodearle, el estudio de sus aptitudes, el trascendental problema de su educacion, el no ménos importante de su utilizacion en las multiplicadas manifestaciones de la industria humana, la investigacion atenta de las causas de sus enfermedades para evitarlas, su higiene, en fin, y

ademas su patología propia y la aplicacion á ella de cuantos preceptos terapéuticos encierra la Medicina antigua y la contemporánea, todo esto, que conduce irremisiblemente á disminuir las espantosas cifras de su mortalidad, son puntos de importancia y de resolucion perentoria. Conviene, pues, no demorarla, máxime si recordamos que el tiempo vuela, que el niño llega pronto á hombre y que de la salud física y moral de éste depende en gran parte la prosperidad de la Patria ».

Por nuestra parte, en el próximo número nos ocuparemos de esta cuestion, dando nuestro leal parecer.



VÍCTIMA... HÉROE

El niño yace exánime. Está perdido; de su garganta convulsa surge un estertor estridente. Los ojos inyectados, los brazos azotan el vacío, la boca entreabierta hace vanos esfuerzos para beber un poco de aire.

Es el horrible crup, que le ha cogido de improviso al cuello, y asfixia al infeliz.

Un hombre llega entónces. Un maestro en la Ciencia.

El niño es pobre; pues agoniza en un hospital. El hombre es tan rico como ilustre.

Es padre tambien, padre de un queridísimo pequeñuelo que necesita de sus caricias.

No piensa en nada de eso. Todo lo olvida. El dinero, que hace su existencia sonriente. La gloria, que hace ilustre su existencia. Hasta su hijo, que hace encantadora su existencia.

No se acuerda más que de una cosa: del deber.

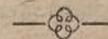
Se inclina ante el niño desconocido que yace en el lecho de la Caridad; le opera, respira... aspira el veneno. ¿Qué importa? Acaso morirá él, pero el niño no.

Los que hacen esto, no sólo son víctimas, sino héroes.

¿Por qué razon la admiracion de la Historia, amiga del fausto, reserva este nombre á los que dan la muerte?

Lo reclamo tambien para los que dan la vida.

PEDRO VÉRON.



MI NOCHEBUENA

Sentado ante la roja chimenea
y en las manos un libro,
he pasado la noche en que naciste
y en que nací, ¡Dios pío!

Muchas recuerdo de entusiasmo loco
y atronador bullicio,

en que el placer, la gloria y la esperanza llenaban mis sentidos.

Alguna pasé léjos y muy triste cuando, pobre proscrito, uní á la voz del viento y de las olas mi voz y mis suspiros.

Noches de gozo, de inquietud, de duelo, por premio ó por castigo, os arrastró veloz en su carrera del tiempo el torbellino.

¡Cuán de éstas diferente, en que solo del hogar al abrigo, he contado las horas junto al lecho de mis hermosos hijos!

¡Las caras prendas de mi amor dormían, y á su lado, encendidos, áun brillaban del toseco nacimiento los diminutos cirios!

Yo, suspendiendo á veces la lectura, me alzaba con sigilo, y al matar una luz les daba un beso, murmurando: — ¡Hijos míos!

Cesaron en la calle los rumores de cantos y de gritos, apagóse la roja chimenea y me quedé dormido.

¡Otras noches vendrán de más fortuna, que incierto es el destino; pero ¡ay! que no tendré, ni mayor dicha, ni sueño más tranquilo!

MANUEL DEL PALACIO.



EL SECRETO DE LA DOMADORA

ESBOZO DE NOVELA

(Continuacion)

X

EL TELEGRAMA

Era demasiado elocuente aquello para que no lo entendiese; de un salto me puse en medio de la sala, cogí el sombrero del velador en que lo había colocado, y escuché.

M. Rouss concluía de hablar y se acercaba.

Al pasar, en mi consternacion, la mirada por mi alrededor, reparé en la luz de los faroles que penetraba por los cristales del balcon. ¡El balcon! Esa idea vino á ser mi tabla salvadora.

No sé si me impulsó el recuerdo de que ése había servido de recurso en parecidas ocasiones. ó si un movimiento instintivo, más poderoso que cualquiera reflexion, me indujo á obrar así.

El caso es que, al tiempo que me ocultaba tras la media hoja de la persiana, entró M. Rouss en la habitacion.

— ¡Oye! — dijo con su tono habitual; — ¿quién diablos ha abierto ese maldito balcon?

— El médico, para que se ventilase un poco.

Dijo que el aire estaba viciado y que era preciso renovarlo — respondióle con dulzura Jenny.

— ¡¡Viciado estará él!! Por bruto, le renovaba de un puñetazo la sangre que tiene en las venas. ¡Ganas de que pilles una pulmonía y se pierda la contrata!

Y al decir esto, M. Rouss se dirigía al balcon.

Contuve el aliento, arrimándome cuanto podía al ángulo de hierro que la baranda formaba... Mi balcon hallábase apénas á medio metro de distancia; pero, comprendiendo que el menor ruido me delataría, permanecí en la más completa inmovilidad.

M. Rouss se acercaba... Un temblor convulsivo se apoderó de mí. Peguéme á la pared, como si quisiera incrustarme en ella.

M. Rouss colocó el pié en el dintel de la puerta, cogió el pestillo de una de las persianas con la mano derecha. ¡Estaba perdido!... Agarró con la izquierda una de las tablillas de la otra, tras la que yo me ocultaba. Apénas la empujase, tropezaría conmigo y me descubriría... Una ráfaga de viento frío me azotó el rostro. No pude contener un estremecimiento... de alegría al sentir que las persianas fueron cerradas de golpe y con gran estrépito.

Pero si había desaparecido el peligro que un momento ántes me amenazaba, mi situacion, en cambio, era aún bastante crítica. Mi balcon estaba sólo á medio metro de distancia, como ántes he dicho, y la tarea de pasar á él no era muy arriesgada; pero ¿y si álguien me veía? Se figurarían que se trataba de un ladron y... ¡qué escándalo podría darse tan tremendo! Luégo, el sereno, de pié, apoyando la espalda en el quicio de uno de los portales de enfrente, con los brazos cruzados sobre el chuzo de que colgaba el farolillo, era una amenaza que me impedía realizar mi intento. Por lo demas, en la calle reinaba un silencio sepulcral, no se veía un alma... ¡sin embargo, aquel maldito sereno estaba allí!...

De pronto, me pareció que su cabeza se inclinaba hácia el pecho, hasta apoyarse en sus brazos. Morfeo venía en mi ayuda... pero no. Por el extremo de la calle viene un hombre, un empleado de Telégrafos; se acerca al sereno y lo despierta. ¡Maldito sea!

El nocturno vigilante se despereza de mala gana, separa los bordes de su capote, se dirige á la puerta del hotel, aproxima el farolillo, elige una llave de las que tiene en la especie de saco de cuero que lleva en la cintura, se oye un chirrido, la puerta gira sobre sus goznes, y el sereno, levantando el chuzo, penetra en el zaguan para alumbrar al empleado... ¡Es el momento oportuno!

Pongo el pié en uno de los adornos de la baran-

da, me monto á caballo sobre ésta, me agarro con la mano á la de mi balcon, pongo un pié en la cornisa, y un profundo suspiro se escapa de mi pecho.

¡Mis afanes han concluido!...

¡Aun no! La persiana estaba entornada, pero la puerta de cristales, cerrada por dentro, me impide entrar...

No he tenido tiempo de tomar una resolucion para salir del paso, cuando sobreviene un nuevo conflicto.

Por el pasillo se han acercado á la puerta de mi cuarto, y una mano vigorosa acaba de dar dos golpes. ¡Será M. Rouss! ¡Habré olvidado algo en su cuarto, y vendrá á devolverme la visita! Esta idea me aterra. Vuelven á llamar. No pudiendo entrar en mi cuarto, mal puedo abrir á los que, como yo (y no tanto sin duda), deseen entrar en él.

Una voz me llama.

— ¡Señorito, señorito! despiértese Ud. y abra.

— ¡El diablo te lleve! — pensaba yo. — ¡Pues no dice que me despierte!

Y luégo, acercando los labios á la rendija y haciendo una especie de bocina con las manos, le dije:

— ¡Pase Ud!

Yo creía recordar que, al salir de mi cuarto, no había echado la llave, y esta esperanza me animaba; pero, cuando vi que empujaban y la puerta no cedía, empecé á sentirme nuevamente apurado.

Me llamarían para que fuese á abrir; y ¡cómo hacerlo!

Pero el criado, que había necesitado aplicar á la puerta tan tremendo puntapié para abrirla á mi llegada al hotel, comprendiendo que estaba muy ajustada al marco, le aplicó otro que no desmerecía del primero, á cuyo impulso ésta se abrió con violencia.

El muchacho, con una vela en la mano derecha y un papel azulado en la izquierda, penetró en la habitacion.

Al encontrarme en el balcon y ver la puerta de éste cerrada por dentro, se acercó para abrirla, haciendo un gesto de extrañeza.

Para evitar las preguntas que pudiera dirigirme, anticipéme á él, diciéndole con aspereza:

— ¿Qué quiere Ud.?

— Señorito...

— Vamos, diga Ud. qué se le ofrece á una hora tan intempestiva.

— Nada, señor, que han traído este telegrama urgente para Ud.

El telegrama decía:

Estoy enferma: ven. — Condi.

FEDERICO DEGETAU.

(Se continuará.)

DICHOS Y HECHOS

Tenemos la satisfaccion de participar á nuestros lectores que el *Album-Almanaque*, cuya ilustracion termina nuestro querido amigo D. José Riudavets, contendrá un facsimile de un dibujo originalísimo é inédito del malogrado Gustavo Adolfo Becquer, trabajo estimable que pertenece á la coleccion del Sr. D. Fernando de los Villares Amor, uno de los artistas que nos han honrado con su cooperacion en nuestro modesto Album.

Rendimos gracias al distinguido profesor de la Escuela de Minas por su amistosa deferencia.

Nuestro querido compañero Fernando Calatraveño ha interpretado nuestros sentimientos en el artículo necrológico que publicamos en este número. En él se llora la prematura muerte de nuestro inolvidable Potenciano cuya pérdida ha sido universalmente sentida de todos cuantos tuvimos la honra de llamarnos sus amigos.

Al sepelio y funerales ha concurrido multitud de profesores, deseosos de rendir á la memoria del digno ayudante del Colegio de San Carlos un homenaje de cariño y simpatía.

La Sociedad Ginecológica Española ha inaugurado sus sesiones con la solemnidad acostumbrada. Los discursos de los Sres. Cospedal y García Morales han correspondido al renombre de sus autores. Del primero nos ocupamos en este número.

Enviamos á los autores la enhorabuena, que hacemos extensiva al Sr. Moreno Zancudo, agraciado con un premio del concurso.

Agradecemos á la Prensa y á algunos suscritores las frases que dirigen á nuestro director por el discurso leído en el Ateneo para inaugurar la Seccion de Ciencias Naturales. Merced á la galantería del editor Gutenberg podemos ofrecerlo en condiciones ventajosísimas á nuestros lectores.

Una indisposicion, leve por fortuna, que aqueja á nuestro co-redactor D. Juan Perez Zúñiga, priva á nuestros lectores de su acostumbrada revista.

Por el Ministerio de Fomento ha aparecido una Real orden nombrando un inspector-médico de Escuelas. El Sr. Pidal se reserva el nombramiento de dicho funcionario. Apostamos doble contra sencillo á que se tendrá en cuenta toda clase de consideraciones, excepto las científicas y profesionales, indispensables para un cargo como el mencionado, que, ó muy equivocados estamos, ó debía sacarse á oposicion.

Hemos recibido con aprecio el *Almanaque musical* del *Salon-Romero*, que prueba el buen gusto artístico del inteligente editor á quien tanto debe el arte de la Música en España.



REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE Y EDUCACION
 FUNDADA Y DIRIGIDA POR EL
 DR. MANUEL DE TOLOSA LATOUR
 Médico del Hospital del Niño Jesus
 Director Fundador-Propietario de la Revista El Hospital de Niños

— PROGRAMA —

Proteccion á la infancia.—Higiene y educacion de la mujer
 Crianza física, moral y sentimental de los niños.—Fundacion de Hospitales
 especiales y Hospicios marinos.—Mejora y perfeccionamiento de los Asilos benéficos.
 Socorro á las madres pobres.—Amparo al niño desvalido.

REDACTORES Y COLABORADORES

Alarcon (Gabriel de).
 Alarcon (Pedro Antonio de).
 Alas (Leopoldo).
 Alfonso (Luis).
 Alonso Martinez (Manuel).
 Alonso Rubio (Francisco).
 Arenal (Doña Concepcion).
 Arderius (Francisco).
 Arnao (Antonio).
 Angier (Emilio).
 Aviles (Benito).
 Aza (Vital).
 Balagner (Victor).
 Barbieri (Francisco Asenjo).
 Bonavente (Mariano).
 Bonavente y Martinez.
 Blasco (Eusebio).
 Bofill (Pedro).
 Busto (Marqués del).
 Calatravento (Fernando).
 Call Morros (José).
 Campoamor.
 Cánovas del Castillo.
 Carreras Sanchez (Manuel).
 Castelar (Emilio).
 Castro y Perez (Francisco Javier).

Castro y Serrano (José).
 Cavia (Mariano).
 Coello (Cárlos).
 Cosano (José).
 Couder (Francisco).
 Dandet (Alfonso).
 Dumas (A.).
 Degetan (Federico).
 Echegaray (José).
 Esquerdo (José María).
 Feduchy (Angeles).
 Fernandez Bremon (José).
 Fernanflor.
 Figueredo (Cárlos B.).
 Francos Rodriguez (José).
 Garcia Jove (E).
 Gardiner (J. Cárlos).
 Gomez (Valentin).
 Gonzalez Encinas (Santiago).
 Gounod (Cárlos).
 Gueroia (Antonio).
 Guerrero (Teodoro).
 Gutierrez Abascal.
 Hennings (S.).
 Hugo (Victor).
 Larra (Luis Mariano).

Larra y Cerezo (A.).
 Letamendi (José).
 Locatelli (Condesa de).
 Maestro y Alonso.
 Manteli (Sotero).
 Marbeau (Eugenio).
 Marco (Luis).
 Marin Perujo (Arsenio).
 Martinez Aguila (José).
 Martinez Molina (Rafael).
 Mellado (Andrés).
 Molins (Marqués de).
 Moret (Segismundo).
 Moya (Miguel).
 Navarro (Enrique).
 Navarrete (Ramon de).
 Nuñez de Arce (Gaspar).
 Olmedilla y Puig (Joaquin).
 Ortega Munilla (José).
 Ossori Bernard (Manuel).
 Otero (Rafael).
 Oviló (Felipe).
 Palacio (Manuel).
 Palacio Valdés (Armando).
 Palau (Melchor de).
 Pardo Bazan (Doña Emilia).

Pereiro Pull (Francisco).
 Picon (Jacinto Octavio).
 Pi y Margall.
 Perez Galdós (Benito).
 Perez Zúñiga (Juan).
 Poó (Antonio Rafael).
 Pulido (Angel).
 Ramos Carrion (Miguel).
 Rodriguez Pinilla (Cárlos).
 Rodriguez Pinilla (Hipólito).
 Rodriguez Rubi (Angel).
 Rute (María Lezizia de).
 Saenz Diez (Gustavo).
 Sandoval (José).
 Sellés (Eugenio).
 Serret (Ramon).
 Torrero (Antonio).
 Torres Martinez.
 Trueba (Antonio).
 Valmar (Marqués de).
 Vega-Rey (Luis).
 Velarde (José).
 Vidart (Luis).
 Zahonero (José).
 Zapata (Marcos).
 Zola (Emilio).

— PROSPECTO —

En el año 1885 cumple tres de publicacion nuestra querida REVISTA. Dos años de trabajo han transcurrido, durante los cuales hemos recibido de todos valiosas y señaladas pruebas de estimacion y aprecio, mereciendo aplausos de cuantos comprenden nuestros desinteresados esfuerzos y apoyo incondicional de los que se interesan por la infancia.

La ya numerosa lista de colaboracion y los dos tomos publicados, revelan en sus páginas el carácter que LA MADRE Y EL NIÑO presenta. Los múltiples y variados problemas de higiene y educacion han sido tratados por los médicos y literatos más distinguidos, así de España como del Extranjero. El **Album-Almanaque** que hemos preparado, bajo la inteligente direccion de nuestro distin-

guido amigo el ilustre artista *D. José Riudavets*, revelará nuestro vivo deseo de responder á los favores del público, cumpliendo con religioso celo nuestros compromisos. Es más: durante el año próximo á terminar, hemos publicado EL HOSPITAL DE NIÑOS, *Revista teórico-práctica de Pediatría*, á cuyo frente se halla como director honorario el *Dr. D. Mariano Benavente*, decano y jefe de los pediatras españoles, á quien la especialidad debe mucho.

Y, así como en LA MADRE Y EL NIÑO se han dado reglas higiénicas, entremezcladas con agradables páginas literarias, confeccionadas con exquisito cuidado, haciendo que no lean las madres, los maestros y las numerosas personas ajenas á la

INDICE

de los trabajos contenidos en el Tomo II de LA MADRE Y EL NIÑO
por orden alfabético de sus autores

TEXTO

Páginas		Páginas
11	ARDERÍUS (Francisco). — Angela Rovira.	75
4	ALFONSO (Luis). — El estreno de <i>La Pasionaria</i>	5
17	ARNAO (Antonio). — A la muerte de unas niñas.	108
14	AVILÉS (Benito). — Los incorregibles.	113
122	AZA (Vital). — Higiene privada (poesía).	49
16	BENAVENTE (Dr. Mariano). — El crup.	99
24	— Tontos y discretos.	
54	— La inedia de los niños.	
141	— Causas predisponentes y medios de evitar la tísis.	
65	BENAVENTE MARTINEZ (Mariano). — Cruel separacion.	
30	BLASCO (Eusebio). — El baile de niños.	16
80	— Un día de cierta dama elegante.	86
5	BOFILL (Pedro). — El argumento de <i>La Pasionaria</i>	79
129	BONAFoux (Luis). — ¡Un padre! (Del natural).	88
127	BOVELL STURGE (Sra.). — Los niños sin familia.	4
128	CALATRAVEÑO (Fernando). — La miseria en Alicante.	42
142	— El Doctor Potenciano.	127
71	CALCAÑO (Eduardo). — Una limosna	83
36	CALL MORROS (José). — Pensamientos.	
19	CÁNOVAS DEL CASTILLO (Antonio). — Pensamiento.	57
119	CARADEC (D. Th.). — La cuestion de las Casas-cunas en Francia.	136
134	— Cómo se prevé la meningítis.	33
79	CASTELAR (Emilio). — La Madre.	10
143	CASTILLO (Rodolfo). — Oftalmía purulenta de los recién nacidos (Consejos á las madres).	111
9	CAVIA (Mariano de). — La ejecucion de <i>La Pasionaria</i>	111
70	COSANO (José). — Los curanderos.	126
	COSPEDAL TOMÉ. — Congreso Internacional de proteccion á la infancia en España.	189
11	COUDER Y MORATILLA (F.). — Ideas jurídicas contenidas en <i>La Pasionaria</i>	
138	DEGETAU (Federico). — El secreto de la Domadora. 83, 91, 97, 113, 122, 131,	53
3	DUMAS (A.). — Congreso Internacional de Proteccion á la Infancia.	49
23	DUPANLOUP (Monss). — La educacion de las mujeres.	4
	FEDUCHY DE RUIZ (Angeles). — A las Madres.	38
	FERNANFLOR. — El poeta.	135
	— La imprevision.	33
	— Los hijos del Camino.	24
	FRANCOS RODRIGUEZ (José). — La huérfana (poesía).	24
	— El dolor de una madre.	24
	GARCÍA JOVE (Eladio). — Errores populares. — El alicornio.	146
	GARCÍA VAO (Antonio R.). — Inocencia y candor (poesía)	
	GOMEZ (Valentin). — Improvisacion en un álbum.	
	GOUNOD (Cárlos). — La lactancia musical.	
	GUERRERO (Teodoro). — Los enemigos íntimos. — La Nodriz.	
	GUTIERREZ ABASCAL. — El éxito de <i>La Pasionaria</i>	
	HOUSSU (Dr.). — Las Casas-cunas en París.	
	— La Exposicion de Niños.	
	HUGO (Víctor). — La mujer.	
	LAVALLE (Fernando de). — Recuerdos de un Viérnes Santo.	
	VIDART (Luis). — Horrible duda.	
	LEAL (Federico). — ¡No despierta! (poesía).	
	LOCATELLI (Condesa de). — El juicio de una madre.	
	MANZANEQUE Y MONTES (Fausto). — Amor sublime.	
	MARIN PERUJO (A.). — Los vestidos en los niños. 22,	
	— Los Padrazos.	
	— El pié de la mujer china.	
	— Los juguetes.	
	— Una madre como hay muchas.	
	MARTINEZ MOLINA (R.). — Agua de Carabaña.	
	MARTINEZ SALDISE (Manuel). — La primera educacion.	
	MELLADO (Andres). — El drama <i>La Pasionaria</i>	
	NUÑEZ DE ARCE (Gaspar). — <i>La Pesca</i>	
	OLMEDILLA (Joaquín). — Los Niños y la Ciencia.	
	ORTEGA MUNILLA (José). — Los niños en la escena.	
	OTERO (Rafael). — A mi madre.	
	PALACIO (Munuel). — Mi noche buena.	

	Páginas		Páginas
PALAU (Melchor de). — El zurdismo.	15	TOLOSA LATOUR. — Carta á una madre.	27
PARDQ BAZAN (Emilia). — El Príncipe Amado 18, 25, 42,	57	— Revista general.	29
PEREZ GALDÓS (B). — Una escena de interior.	49	— Preceptos higiénicos.	33
PEREZ ORTIZ (Dr.). — Erupciones cutáneas de la primera infancia.	40, 47, 63	— El Carnaval y los Niños.	33
PEREZ ZÚÑIGA (Juan). — Dos madres futuras.	19	— El dominó rosa.	34
— Conato de epigrama.	34	— Revista general.	37
— A una niña muerta.	49	— Preceptos.	42
— Teatros.	50	— Receta infalible.	43
— Aritmética.	59	— Revista general.	45
— Salon-Romero.	67	— Preceptos.	48
— Teatros.	68	— Revista general.	53
— A la niña M. G.	89	— Preceptos.	55
— Revista general de Agosto.	109	— Revista general.	61
— Revista general de Septiembre.	117	— Revista general.	69
— Revista general de Octubre.	125	— Preceptos.	71
— El Asilo de Santa Lucía.	129	— Revista general.	77
— Revista general de Noviembre.	133	— A través de la Exposición.	81
PICON (J. Octavio). — Una familia obrera.	102	— ¡Pobres madres!.	85
REDACCION (La). — Elisa Curado.	41	— La madre loca.	89
— Los flujos de los oídos en los niños.	49	— Protección á los niños.	93
— Una buena obra.	120	— La limpieza y el paseo.	94
— Luis Barinaga.	121	— Hablemos de Gaviría.	95
— Instituto de Raquíuticos de Milan.	48, 72	— Revista general.	101
— Las Casas-cunas en España.	136	— La manera de sentarse.	102
— El té de hojas de algodónero.	119	— El arte de hacer sabios.	105
— La leche de vacas enfermas y la diarrea infantil.	108	— ¡Un centimito!.	106
— Influencia sobre el régimen escolar y los métodos de enseñanza actuales.	136	— El mes de Agosto.	110
— Dichos y hechos (en todos los números).		— La tos ferina. — Consejos á las madres.	110
— Publicaciones recibidas, id. id.		— Las galletas bajo el punto de vista higiénico.	112
RIVAS (José Pablo). — Los niños abandonados.	55	— Carolina Civili.	118
— A mi hijo Adelardo.	92	— Las madres ante el cólera.	120
SAENZ DÍEZ (G.). — Dos sueños.	42	— La difteria.	128
— La Traqueotomía.	145	— El invierno y los niños.	135
SANDOVAL (José de). — La alcoba.	71	— Pascuas y navidades.	143
SELLÉS (Eugenio). — A una niña recién nacida.	110	TORRERO (Antonio). — Cariños que matan.	32
TOLOSA LATOUR (Manuel de). — Leopoldo Cano.	2	— El lloro de los niños.	55
— Revista general.	13	VALMAR (Marqués de). — Dos ángeles.	17
— Los albores de la vida.	16	VELARDE (José). — Poesía.	17
— Preceptos higiénicos.	18	VEGA-REY (Luis). — ¡Pobres niños!.	24
— El Hospicio de Madrid.	19, 26, 59, 129	— Los niños precoces.	66
— Martina Castells.	22	— Los niños en los talleres.	104
— Preceptos higiénicos.	24	VERON (Pedro). — Víctima... héroe.	146
		VICTORIA (S. M. la Reina). — Dos bautizos en los Highlands.	78

GRABADOS

	Páginas
Retrato de Leopoldo Cano.	7
El Doctor Mendez Alvaro.	17
Martina Castells de Constantí.	21
Elisa Curado.	41
El Instituto de raquíuticos de Milán.	48
Plano general.	73
Planos parciales.	74
La manera de sentarse (seis grabados).	102 á 104
Luis Barinaga.	121